



Año I.—Madrid 14 de Diciembre de 1889.—Núm. 11.

Noticia de sensación.



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

«Ayerche á última hora circularon rumores de habers alterado el orden público en el distrito del Hospital.»
La Correspondencia de España.

APUNTES SEMANALES

¿Quién sabe si ya lo tendremos entre nosotros?

Posible es, porque ese caballero, por lo visto, no descansa y hace los viajes en tren expreso. Nació o apareció en Rusia hace unos días, y hoy ya está en París haciendo visitas de cumplido á los dependientes de los almacenes del Louvre, á los empleados de Correos y á otros caballeros sueltos.

Pero ahora recuerdo que no he dicho de quién estoy hablando. Esto es efecto de que no sé cómo nombrarle, pues para ello he de elegir entre todos estos nombres: *demgus, influenza, trancazo gripe*; y en verdad que no sé por cuál de ellos poner.

Así es que ustedes elegirán.

Pero llámesme como quiera, lo cierto y verdad es que la tal enfermedad trae revuelta á Europa entera, á unas naciones porque ya la tiene dentro y á otras porque temen que entre, y todo se les vuelve tomar precauciones.

Sólo nosotros, los españoles, la aguardamos con calma, sin duda porque estamos muy acostumbrados á toda clase de *demgus ó trancazos*; y convencidos de que ninguna epidemia que nos visite causará tantos estragos como las enfermedades endémicas y crónicas que gastamos por acá, *verbigracia: sindermitis, mala administración, política de personalidades*, etc.

Los síntomas que presentan los atacados de la epidemia no dejan de ser curiosos.

El paciente comienza por tener el cuerpo *truncado*; después se apodera de él una fuerte calentura, y, por último, se presentan grandes manchas rojas en la epidermis.

Un amigo muy muy aficionado á toda clase de alambicamientos decía noches pasadas:

«La enfermedad esa es una revolución anarquista: primero se pre-

senta la fiebre, ó sea el estado de eferescencia popular; después vienen los palos, ó hacen que vienen, y, por último, aparecen las banderas rojas.»

Conque, señores, ya veremos quién es el primer caso.

* *

Eferéride.

Año 1889 de la era cristiana. Día 14 de Diciembre. MANUEL ALONSO publica los últimos sonetos del certamen *quién hace mejor un soneto?*, y las pailetas de votación para el mismo.

* *

Una noticia.

Á última hora he sabido que el director de este semanario (yo) ha dicho al administrador (esto es á mí mismo) que en el próximo número publicará las bases de un nuevo certamen, que ha de gustar mucho.

Ya lo saben ustedes.

F. JIMÉNEZ MOYA.

ADVERTENCIAS

1.^a Por una dificultad surgida á última hora, no va en este número retrato de Concurso de belleza. El preparado para hoy se publicará en el número próximo.

2.^a A los votos para el Certamen de sonetos se han de enviar precisamente en la forma que dice en la paileta sobre que acompaña á este número.

No se olvide que los sobres han de venir abiertos por un lado y franqueados con sólo 1/2 de céntimo de peseta.

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?—Certamen literario de MADRID ALEGRE.

LXIII
LA MUJER

Preclara joya que á apurar covinda la amarga copa del placer dabillo, que su aliento nos da; triste destino, primer daño que causa á nuestra vida.
Que rompa el corazon que amor antia si un obstáculo opone á su camino, que ó rinde al vicio ya culto divino ó hace ya gala de virtud mendic.
Tal las mujeres como: llamas brillantes, raros portentos de hermosas vana; que fulgura y se apaga por instantes; ejemplo son de la miseria humana, ejemplo son del placer, dioses que destruyen que imperan hoy para rotar mañana.

Pío Colo.

LXIV
SONETO

Rubia como las mieses del estío, acarada su tez, sus labios rojos, bernosa en sus partimes sencillos y encandorada en su tenaz maesté. La causa al alma loco desvarío el brillo penetrante que en su frente, y si los adormece, en sus enojos, me deja siempre como el mármol frío.
De los dioses que profana natura derramó en ella, para más encanto desouella el que en el mundo más fulgura la preclara virtud, que con su manto envuelve á la esquivada criatura, que á Dios le plugo conocerle tuato.

R. L. de lo V.

LXV
A ELOISA

Ni escuchar al silguero en la enramada, ni el perfumado aliento de las flores, ni los tenues y rojos resacaos del sol que nos anuncia la alborada; ni el sublime candor de una mirada, presagio de dulcísimo amor; ni el sencillo cantar de los pastores entonando ternísima balada; ni el constante murmullo de la fuente, ni el azote suave de la brisa besando mis cabellos mansamente; nada me encanta más, bella Eloisa, ni excita tanto mi ardorosa mente como el ver en tu boca una sonrisa.

Abalardo Rodríguez.

LXVI
EL HIJO (*)

Sobre aquel matrimonio parecía que Dios su maldición había echado; él estaba en el vicio encerrado; ella estaba llorando noche y día.
Nunca en el rostro de ella la alegría en forma de sonrisa había asomado; nunca en el rostro de él, de haber llorado, de una lágrima la huella se veía.
Puedo algún tiempo y Dios en un unión bendijo; que Dios que los dos hijos dichosos, y para consueño les dió un hijo.
Y amólos teniendo al hijo, cariñosos, él sollozaba por la voz primera, y ella reía porque dichosa era.

Ricardo del R. Iglesias.

(*) Sobre el pensamiento de una composición poética.

LXVII
MODESTIA

Porque tomo puma, pluma y tintero y escribo un disparate mal fraguado, algunos me comparan con Tostado, con Tasso, Ovidio, Sócrates y Homero.

Reconozco que soy un malajairo al arte de la rima adonada, no pretendo llegar á consumado escritor, ni ganar gloria y dinero. Es soñado escribir una corona. Mueas, venid, dejadme que os reculeire mientras pulso la lira de Helicon. Inspiradme, por Dios, que ya en mi fiebre sé un marcho derecho á Barcelona, y daré con la cabeza en un pesebre.

Manuel Alonso.

LXVIII
LA FUNTILLA

Herido el toro en la postera suerte, se humilla al fin por el dolor rendido, trocando tristemente su bramido en la tos precursora de la muerte.

El diestro, entonces, que su triunfo advierte, mira resistido al toro algún latido, colócese ante el bruto, si que ha vencido, y que en la arena permanece inerte.

Allí despliega el toro tremolante mientras tanto que el canto puñtillero armado del cachete perforante con sigilo se acerca, hunde el acero en la nuca del misero rolanite, que rueda al primer golpe si es certero

LXIX
A SUS OJOS

Del horrible aguijón de golpe horrendo se saca el toro, y se arrojando al cielo sus fragmentos encanados, y en sus pliegues sutiles va mecido: del rayo destructor el golpe horrendo, el subito estallar de ocultas alas, del terrible cielo que si cambia va, campos y ciudades destruyendo; incendio fiero que causando espanto ojeos nos dejen sus fulgores rojos; cuando pudiera haberse vertido, todo, ¡tan sólo, en esos á mis ojos y bodega causara en mi quebranto, cual si me miran los tuyos con enojos.

Manuel Latorres.

LXX
SOY TERRIBLE...

Aquí está el Juan Tenorio para quien quiera algo de él. (ZORILLITA.)

Cuatro sargentos de caballería, dos cabos y un alférez de ingenieros, un periodista, diez y seis toreros, un cura, un inspector de policía, cinco oficiales de una barbería, tres sujetos del cuerpo de bomberos, y un subdó franco tratante en carne me merezco yo solo cierta día.

En fin, que si alguien se me oice enfrente ya se puede contar con los difinitos... ¡Lo dudáis?... Vive Dios... Reuniron veinte, confesir, arrugar rucetos abunfos, y venir si queréis, que este valiente, tendrá un placer en que almorcemos juntos.

J. González y Fernández.

LXXI
IMPOSIBLE!

Es tanto lo que anhelo darte vida, tanto mi afán, ¡oh, pesamiento mío! para que surjas con poante brote conmovier el alma estremecida, que sólo con la idea no nacido, á la que forma des, el aire tío penetra en mí que anuncia el desvarío de dicha real por nadie presentada.

Más son tantas oh, mental' tus ideas, de tal verdad, tan bellas y tan puras y tan contrarias ¡ay! á cuanto veo, que en vez de luz de claridad me rodeas, y, claro está, que al caminar á obscuras ha de ser imperioso mi deseo.

Antonia Bolán.

LXXII
SONETO

Por mí existe la fábrica humecante y el alambre palabras balbuceo y la humana retina curiosa el ardimiento negro y fulgurante. Mide el sol, surca el mar, mueve el volante, perforo la montaña gigante, y cuando quiero eternizar la idea un pedazo de papel me es bastante.

El río, si lo quiero, se desvia, en mis milagros tengo el rayo preso, con el arco volcánico miento el día, mudo las almas y los mundos peso... Tal soy... ¿no me conoces todavía? Si, sí, ¡ya sé quién eres; el progreso!

Cecilio de Góngora.

LXXIII
Á LA DESGRACIA

Me sujetaste con tu firma mano curada, y a voz ahogado, sin que librarme nunca haya podido de la poder despoético y tirano.

De la criminalidad me habiste el río arcano; de cómo quise una madre no he sabido nociones de placer nunca he tenido; queriendo ser muy grande soy anán, ¿ver que ése ensañamiento, mala coña, negándome placer, dicha y riqueza? ¿Por qué así el declararte ni enemiga? ¡De un mandado ó sólo una rava! ¡Bueno pronto, pues como esa sig va á saltar la razón de mi cabeza!

Manuel González Menéndez.

LXXIV
DEDICATORIA DE UN RETRATO

Á un amigo que ya pesó el título.

En Visperas de examen te' delicio este retrato fiel de mi figura. La más horrible que en el cristarista desde que Adán fue Adán si el mero niño,

Por el recordaris que soy buen chico, que en el terreno misero de la banyaya, y que siempre conservo la frescura, pues está el tribunal nunca me acobilo. Y cuando estos gozando los halagos que el vivir en familia me traigan, si más de buen comer y sencillos tragos, dirige una mirada á mi persona y ruego á Dios que por los Heves Magno me libre pronto de tener patria.

M. Romero Melina.

LXXXV

A UNA VIUDA

¿Quieres mi parecer? Pues vete al punto que detestro quiero con franqueza: cada vez en tu cara de bello encanto, pues toda me parece de difunto.
Te crees digna de un premio! Mal asunto, á no ser que se te pague el premio.
Te miro de los pies á la cabeza y me resulta pésimo el conjunto.
Concluye de una vez de hacer el oso y yo fíjame más cerca ilusiones ni mentas de eso modo tan pasmoso bismasno de todos y millones cuando carceas hasta de un esposo con quien partir porías tus ambiciones.
Antonio Rodríguez Ruiz.

LXXXVI

¡AL FIN!

«Cuánto tarda en venir! Sed ardorosa á mi lengua seca hace estreñecedor, mi cerebro no acertó á comprender por que estoy así triste y angustio.
«¡Qué muerte más cruel, más horrorosa la del que merece así debe de ser!
Mil demuestras sobre él de verte cuando su pie pesado lunda la losa
Quisiera verle aquí, que si le viera le abrazara mi alma y loco ardor...
ya siento resonar su pie en la acera; ya se aplica y se aquista mi furor...
Sé horrorizado en la esclava, oíd...
...aparece transido el aguador.
Antonio López.

LXXXVII

SONETO

«Almas de la maldad hizo su niño, qué te hizo yo para que así lastimes mi pobre corazón! Por qué le oprimes con ese infame y desdoso olvido!
Es imposible... no lo he comprendido que hay pasiones de amor, puras, sublimes, puesto que el arma del olvido segrimes en un ardiente corazón rendido...
Y mientras esto un desdoso amante á una hermosa perjurá le decía con exaltado acento y loco ardor... una mujer de pelo semejante le vió, y mientras el rostro le volvíó se alejaba diciendo ¡triste, ingrato!...
F. López Hernández.

LXXXVIII

¿QUIEN HACE MEJOR UN SONETO?

«Un soneto vacío de sentido...
«Un soneto que cada significo...
«Un soneto que blasfema y mofa sólo solamente á la vista al oído...
«Un soneto sino val medio!...
«Un soneto que ponga al ritmo digno...
«Un soneto que de á quien le crivique patente de autorismo presunto...
«Yo no sé cuáles son, pero respecto á las bases del certamen, y á la forma, este soneto del lector soneto:
«A ver si no declara en su dictamen que este soneto es el mejor soneto de todos los sonetos del certamen!
Modesto Chico.

LXXXIX

EL ARCANO

La humanidad avanza, ¿quién lo dudat; firme en su afán, indómita, arrogante, en lid con el error, ni un solo instante cesa en la lucha encarnada y ruda.
La sustenta la fe; la horrible duda la obliga á caminar, siempre adelante; grande al creer, al vacilar gigante, no retrocede ante la sombra muía.
Incansante camina. ¡Su carrera tendrá fin una vez! ¿se esfuerza en vano! ¿Es su esperanza sólo una quimera!
¡Ay de mí! Solo sé que el ser humano se renueva cada águila alterna...
¿Alónde val? ¿Quién sabe? ¡Hórrido arcano!
E. Fernández.

LXXX

UN HOMBRE

Está fíaco lo mismo que un alambur, jamás comió otra cosa que jamón y es un ente que á fuerza de comenarse ha llegado á olvidar lo que es el hombre.
Sueña constantemente con jamón, se ve de la opulencia allá en la cumbre y sufre al despertar tal pesadumbre que le atacan calambres tras calambres.
Su cuerpo agita el aire como nutrito, y á instantes va perdiendo hasta la sombra; Blevensido puerilmente por el viento, se voz no es voz humana, que es un timbre; y tanto su existencia á mí me asombra que ya empiezo á dudar si es un hombre.
M. Martín Fernández.

LXXXI

A CERVANTES

Sus alas regia, el águila desplega, rebeldé al buracan lacha con lorio, reuía se eleva desde el valle cambrío flota en el éter y hacia el sol navega.
Gallarda, aliva y tan radiante llega al pléyago á surcar del gran mundo, que liendiers un cielo con fu-ort levra yo que en lo inmenso con ardor se anega.
Tal de Cervantes la nomenclatura gloriosa en julce lídima ascende triunfante de la fama á la cumbre majestuosa.
«Viera al mancebo en prietas, casto, errante, la España que enararon victoriosa, ¡y no vió al genio que nació gigante!
Victor Ocedriz y Lasaga.

LXXXII

A LA SEÑORITA DOÑA S. S. P.

Desde la noche aquella clara y bella en que piedad tuviaste al alma mía, cuando sólo entre sombras nos veía, alguna que otra moribunda estrella: desde la noche y la ocasión aquella poseerte sólo mi pasión anida, y pasa un día así tras otro día sin que líaga el tiempo en mi cariño mella.
Que es así grande el amor que por ti siento, que si dejo volar mis alas, me siento siempre líego á formar contigo un nido; y tanto es para tí mi pensamiento, que pensando en su amor, en ocasiones, auti á mi madre á mí pesar me olvido.
Antonio Darriba y Camarera.

LXXXIII

UN TIPO

El Mariano el Pirante, un sabogero que distingue y distingue mayormente y se bebe dos litros de aguarelite en manos que se cala uno el sombrero.
Aunque nunca trabaja, le contento no debe andar muy mal precisamente, puesto que alterna siempre con las gentes de valer y de rumbo verdaderito.
«Que de dónde el parné saca el Pirante! de eso díra razones muy cumplias la realista pilleria Casta, quien dirá que el Pirante es hoy su amante y á su costa hace un año y unos días come, bebe, disfruta, triona y gasta.
Manuel Santos Yebes.

LXXXIV

LD DE SIEMPRE

Luché por subir al cielo de tus ojos buscando una mirrada solamente que el fuego apagara al sol contento, calcinada con crueldad por tus enojos.
«Triste, fatal profeta; tan solo avogros hallé en la senia que meprona servios crueldes, punzantes ecos, acentos fríos, y de antigua amistad los despojos!...
Y a esto lo vuelvo. El desamante ha sido insinuante y de provecho. Muy grande fea, muy puro y santo el amor que por tí abrigó mi pecho, mas hoy, dentro de mí, mi insostenible de odios hallaría y orro de llanto.
Gil Villarrasa.

LXXXV

RECUERDO

Mi alma recuerda con grande amargura un amor seguro, ferviente y sincero, amor cual ninguno tenaz, verdadero, amor de mujer bellísima y pura.
Terminado presto tan grande ventura; la más guafiosa con su corte fiero, y sólo de amor un aspirio postrero. Je sus labios rojos cogí con locura.
Cuando en la dulce paz mi alma reposa este recuerdo de amor nunca le olvida, y al soltar con su imagen tan hermosa, que descansando parece estar dormida, aparece ante mí más poherosa animada por el soplo de la vida...
José María Solís.

LXXXVI

SONETO

Bálido y con el rostro contraído por el dolor cruel y la agona, yo te he visto espirar, amada mía, y el llanto mi pupila ha entrojado.
Todo lo veo para perdello, sin ilusión ni amor; la sombra fría es sólo la esperanza que algún día pueda darme el consuelo del olvido.
El recuerdo pasado me alienta, pues vivo de recuerdos solamente y el recuerdo me mata y entenebra, pues que importa que el cuerpo se resienta si el alma libre irá rápidamente á enlazarse contigo en fiel casta!
Román Uquía.

LXXXVII
SONETO

Buena idea, sobre todo bien pensada. El certamen os llora, iniciadores; para contar con buenos realizadores es el mejor, más me acordaría; serlo pensó, y ya no espero na, pues que yo no sé escribir, y los favores, el tener un millón de protectores, es igual que tener uno en Granada.
Pero, en fin, me presento candidato, y á cultivar las letras hoy me meto; ya sé que cultivándolas las mato, y, asensio fiero, estate quieto; prioriat al notar cómo las trato. Mas que griaen, allá va soneto.
Antonio Alasnoiro Camps.

LXXXVIII
A MI AMOR

Ni el estómago seco del cañón ni de enmigas lulas el bálido, eso nunca jamás me ha producido la más leve ó ligera sensación.
Pero un beso que demuestre una ilusión, y sea por tus labios escapado, esto sí me conmueve y yo vencido puedo á herir va dentro al corazón.
Y el otro exhala algún suspiro, var tu rostro bañado en lípidos perlas me causa un no sé qué que yo me admiro.
Y al ver tus blancas manos recogerlas, siento tal atracción cuando te miro que no puedo siquiera complacerlas.
Isidro García y Vázquez.

LXXXIX
ZORRILLA

Jamás en la política contienda intervino luchando un solo día; Dios le dijo: «Tu misión es la armonía y tus templadas alas el equilibrio.
No importa la combata ó la defienta con empeño la actual filosofía; Zorrilla existe! Existe la poesía. Negat á Dios si no hay quien le comprenda.
No tiene el sol que le inspiró poniente; fulgido lúmino la edad pasada y arrebatando está la edad presente.
«Bien haya el noble postlo de Granada que por cenir diademas á su frente se arena arriat al Dairo más preciado!
Gabino Silecer.

XC

SONETO

Un soneto ígran Dios! vaya un perfilo y el premio á ser variado, bien se merece hacer, no digo uno, sino tres; pero si yo no sé qué es un soneto.
Nada, mejor será estarse quieto, quien, como yo, de insensibilisn un caroco debe tirar la pluma. «Me parece! Mas... ¡revelador con auelito! yo me meto á poeta, y sea lo que Dios quiera, perlo Mússa, perlo si no asensio, aspiró al premio y... ¡para qué! Prioriat sólo para comer, aunque alivino, que el crear cosa ohera verdaderita es consular con ruelas de molino.
O. Aliosa.

XCI

SONETO

Cansado ya de andar de eca en meca, de buscar consonantes noche y día y de leerme toda la poesía que encierro en un libro única biblioteca; irritado de ver mi mente buesa, al exhausta observar mi fantasía al ver mi inspiración en la pupila, á mis versos haciéndome la superficie, renegue del Parnaso por completo, de las ilustres vates que á él han ido, de Apolo, de las Musas, del respeto que siempre llama estas cosas se la tenilo, y si escribí el renante este soneto fue sólo por el tacto y prometio.
Tomás L. Martínez y Navarro.

XCII

POR PROBAR

Yo no sé si saldrá de mi caudamen algo que digno sea de leerse, y por lo cual merezca que me alamen poses de ingenio y verdadero talento.
Pero sí que hay muchos que presumen de serlo más que yo, y en mi dictamen, si se nosmeten á imparcial examen merecen, como yo, que los enlupnen.
Por eso tras la nada yo me meto y en el otro de aquellos le entrar tra; bien salga soneto, si bien soneto, que si con él no poto y pago el rato, y en vez de hallar un voto encuentro un voto, mientras que acepto el reto paso el rato.
J. M. de Villena y Robles.



10 MAR. 1933

XCVIII
A ESPAÑA

¡Patria querida! ¡Has llegado a olvidar los dolores, las lágrimas y el llanto con que viste arrancaron de tu manto el mágico peñón de Gibraltar?
No; que el sol con sus fulgores, el mar potente en su bramir, llenan de espanto al traidor, porque en grito sacrosanto exclaman siempre a una voz: «Gibraltar de España; sí, de España es esa perla que le usurpó una perversa traición de gente rapaz y envidiosa al verla luciendo tanta gloria en su blasón.
¡Valor! España... y en paz ó con la guerra sucumba la traición de la Inglaterra.»
Alfonso Mariátegui y Guzmán.

XCIV
A GRAN MORO, GRAN LANZADA
Soneto picaresco.

¡Qué modo de apretar tiene Vicenta! Juguetona, resuelta y casquivana abrazó ayer a Juan muy de mañana, y si Juan no se escurre, allí revienta; ella es de carnes, maciza y opulenta, y su empuje y arranque es de asturiana; por eso el triste y pobre tarabana reponiéndose está con revalenta: pero temo que Juan, que es rencoroso, olvidar no querrá nunca aquel trepe que ha sido para él tan bochornoso, y es muy capaz el tal, hijo de Lepe, al sentirse ya fuerte y vigoroso, de darle á la Vicenta el gran julepe.
Francisco de P. Monesterio y de Andrés.

XCIV
DULCE TORMENTO

Yendo y viniendo, en singular porfia, mariposilla audaz, rica en colores, por gozar de la luz, en sus fulgores poco á poco las alas consumía.
¡En la llama fatal que la arrastra murieron sus matices seductores, sin comprender, al verla en sus dolores, tan extraño placer el alma mía!
Mas el tiempo pasó; tus ojos bellos brillaron con tal luz, que mi alma ansiosa sólo acertó á girar en sus destellos.
Muerte encontró por fin, muerte sabrosa, y entonces supo, al abrasarse en ellos, por qué muere en la luz la mariposa!
Luis Pérez Barsana.

XCVI
A MERCEDES

Mirarte es mi placer; por eso anhelo encontrarte á mi paso cada día, y que mi sér inundes de alegría de la tristeza desgarrando el velo.
Tu rostro, sólo comparable al cielo, acrecienta la dicha al alma mía, y tu acento, cual dulce melodía, hace llegar al corazón consuelo.
Siempre se halla en mi mente tu figura que adoro, á mi pesar, con desatino, sin prever que causa mi amargura; y aunque víctima sea de tus enojos, ya que otra cosa me vedó el destino, mirándome estaré siempre en tus ojos.
Rafael.

XCVII
A...

Bella es la flor que besa el aura pura; bella la exuberante primavera; bella del cielo la azulada esfera; bello el placer, principio de amargura.
Es bella, á nuestros ojos, la escultura que el cincel de Cellini produjera, y del mundo la rápida carrera no carece tampoco de hermosura.
Bello el jilguero que en el bosque canta es como el mar que en la tormenta horrible se embravece, se extiende y se agiganta...
Sublimemente bello es lo imposible; bello es el rojo despuntar del día... pero... ¡eres tú más bella todavía!
Eribaldo P. de Aspillaga.

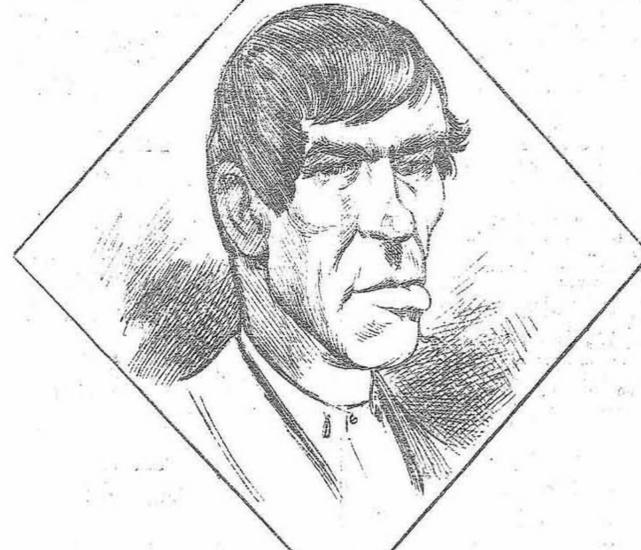
XCVIII
PADRES É HIJOS

Persiguiendo á una cabra trepadora un muchacho al abismo se despeña; mas contiene su caída fuerte breña que hace presa en su pobre cazadora.
Escena tan horrible y tan traidora mira su padre, al que al dolor domeña, y dejándose caer de peña á peña para salvar al hijo llega á hora.
Da por bien empleado sus dolores (pues le brindó en sostén su cuerpo mismo) cuando le ve á nivel de los alcores; pero el hijo, en su bárbaro egoísmo, ¡del vértigo temiendo los rigores, morir deja á su padre en el abismo!
Mariano Arcel.

Lo del día



— ¡Pus mira eso del dengue debe ser una enfermedad portuguesa, porque únicamente en Portugal tiene una cosa sola tantos nombres como le dan á ese mal.



Este es Antonio López (a) Dengue torero de verdad. Su retrato publico porque creo que es de actualidad.



El público.

El público del anfiteatro primero, al terminar el tercer acto del drama *El suicidio de una suegra*. (De fotografía instantánea.)

MADRID ALEGRE

XCIX
A ELVIRA

Te fuiste al fin, Elvira idolatrada, sin poner lenitivo á mi tormento y sin saber tal vez que eres amada, pues no te dije aún lo que yo siento.
Dejas tú aquí mi alma destrozada que condenas á eterno sufrimiento, pues al no ver tu faz tan adorada la vida es un continuo aburrimiento.
¡Qué es lo que te hice yo para que altiva huyas tú de mi lado presurosa?
Contesta por favor... yo te lo pido.
Mas ¡ay de mí, que veo en perspectiva que ya mi pobre amor es triste rosa ajada por el viento del olvido!
Félix García.

G
A M. H...

Siento la vida corta al contemplarte; la quisiera alargar para quererte, ¡que no me basta un siglo para verte y necesito aún más para adorarte!
¡Quién dilatar pudiera de la muerte la hora fatal, y de ella al alejarte, tener vida sin fin para mirarte y la seguridad de no perderte...
¡Del alma el sufrimiento me devora cuando al mirar de mi existencia el foco sé que á su fin camina hora tras hora, y al sentirla pasar me vuelvo loco, que para amarte á ti cual te amo ahora la inmensidad del tiempo fuera poco!
Ramón de Godoy y Sala.

CI
ASI ES JUZGADA LA MUJER QUE PECA

«En este mundo traidor nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira.» (CAMPOAMOR.)
Si es bella, su pecado es tolerable, que siempre se halla para el mal excusa, y de ominoso fallo sale lisa con un «paso al afán de ser amable.»
Si no es bella, la crítica implacable, que de su inícia tiranía abusa, á infamia y dolo, desigual, la acusa por una eternidad imperdurable.
Y es, que es manchá fatal en una fea lo que suele en la hermosa ser cordura, porque ésta tiene quien la absuelva y crea; quien la crea y absuelva con premura tiene al mundo, que á cambio de belleza redime á la mujer de su vileza.
Félic Manso.

CII
A...

«Pobre amor mío! En la sortija de oro que tu dedo de nieve, amante estrecha, alguien grabó, cruel, la infamada fecha de la muerte de tu honra y tu decoro.
Por esa joya tú diste un tesoro abriendo en tu honradex horrible brecha, y hoy es causa esa alhaja, tan bien hecha, del mal que en mi aflicción, triste, deploro.
Bien sé que yo profetizar no puedo... mas tengo el alma de amarguras llena, y quiero, acaso, mitigar mi pena al oído diciéndote muy quedo: «Quizá sea el anillo de tu dedo el primer eslabón de tu cadena!»
Vicente Díez de Tejada.

CIII
AL «MADRID ALEGRE»

(Tontería que quiere parecer soneto.)
bunque á ser redactor con sueldo fi legar no podré, pues soy muy ba he decidido á enviar este iraba ver si me lo votan en boti
Ciel periódico yo sería buen hi Fedactando versitos á desta inspirándome, á veces, en Boga Conde dicen hay bellas como exi y demás, publicaría á mi anto tras quisicosas que á Madrid se tra el ya tan célebre y bastante co Gran descubridor, que dijo un gra Reformador ilustre del maro Especial si se guisa con un a
Mariano Rodero.

CIV
¡EXCELSIOR!

El pasado caduco se derrumba con todos sus errores confundido, y va vertiginosa hacia el olvido, rodando de los siglos la balumba.
Se aspira en aquel caos hedor de tumba, fétido miasma, ambiente corrompido, y de los buhos óyese el graznido que en aquel antro misterioso zumba.
Y entre tal destrucción, de luz febea suave destello que la vista encanta páldio surge, brilla y centellea...
¡Es que el progreso altivo se levanta, del mundo nuevo, audaz, se ensenorea, y ante el trono de Dios, ¡excelsior! canta
Manuel Amor Melán.

Lo del día.



—Apareció el dengue en Rusia y á los pocos días se presenta en Paris aquella epidemia. Diganme ustedes, ¿no es esto una prueba concluyente de que la alianza franco-rusa es un hecho consumado?

ENCARGO
A MUCHOS COLABORADORES DEL «MADRID ALEGRE»

Con todos los sonetos á la vista que á la publicidad dió vuestra testa (aun cuando hablando en plata, es cosa ésta que no hay divino sér que la resista).
Como tal panorama le contristó, Apolo, á quien lo estúpido le apesta, por mi sencilla musa os manifiesta que así el Parnaso nunca se conquista.
Y que antes que la crítica se apreste y haga con vuestros versos el gran pisto, rompáis la pluma para siempre y presto.
Y por mi cuenta os digo: — ¡Poetas! — ¡peste. ¡sabéis que es un soneto? ¡Vive Cristo!... ¡Igual que yo debéis entender de esto!

Por el sentido común,
Fernando García Lorente.

CVI
DECÁLOGO

Ama á tu Dios, cual Padre soberano de vida fuente, de existencia aliento, y con pureza igual de sentimiento con que te ames tú mismo ama á tu hermano.
Nunca en nombre de Dios jures en vano: eleva en el descanso al firmamento esa hostia que llaman pensamiento, y honra á tu padre, al pobre y al anciano.
No mates, pues, tu espíritu hoy sereno habria de llorar amargo llanto; pon á tu carne inquebrantable freno; la calumnia y mentira dente espanto; respeta la mujer y el oro ajeno... ¡Jste es el solo catecismo santo!
Eugenio Bergé.

CVII
EL AMULETO

Ya llegan á la lid, ya los cañones vomitan la mortífera metralla, ya comienza el furor de la batalla, los dos bandos pelean como leones.
La bomba que hace trizas los pendones entre la muerte y el terror estalla; rueda un soldado, el compañero calla y sigue consumiendo municiones.
El escuadrón de Juan está deshecho, pero él lleva una imagen junto al pecho y pendiente del cuello un gran rosario que de él, cristiano, alejará la muerte. De pronto exhala un grito, y rueda inerte; ¡atravesó una bala el relicario!
F. Tristán y Larios.

CVIII
Á EULOGIA

Cual torrente de lava que se precipita, el amor que por ti en mi pecho nace sentir á todas las horas me plaee, dejarlo de sentir alguna vez me irrita.
Entre bonitas te hallo á ti la más bonita, y al mirarte mi alma se complace, y dentro mi pecho la alegría renace y libre me siento de angustiosa cuita.
Si de MADR. D ALEGRE yo llegara á ser redactor, como lo espero, porque todo el público me votara, todo el mundo sabría lo que te quiero, porque yo en mis versos siempre contara que por tu boca y por tus ojos me muero.
Me he quedado calvo, pero todo ello lo doy por muy bien empleado, siendo por ti por quien así me he quedado.
José Vázquez Calvo.

CIX
Á MI RUBIA

Es tu tez, niña mía, arminio puro y tus ojos azules como el cielo, cuyas miradas más que nada anhelo y sólo por los cuales me aventuro.
Son tus cabellos de un dorado obscuro que en ellos al pensar yo me desvelo, y con mis ojos fijos en el suelo en ti tan sólo pienso, te lo juro.
Tus finos labios son de hermoso rojo, tus dientes no son dientes, que son perlas que prisioneras se hallan á su antojo; más gracias tienen que ansiara verlas, y si á escoger me dan, de fijo escojo las que en la obscuridad debes tenerlas.
Joaquín Mingote y Pacheco

CX
¡VERÁN USTEDES!

Un chico que se llama Juan Anzueto, alto, rubio, bastante bien formado, que en el mes de Septiembre se ha casado con una chica rubia de Pozuelo, que creo que era nieto de su abuelo y que hace un mes está muy constipado, le encontré paseando por el Prado y al verme se asustó y cayó al suelo.
Le levanté y le dije: ¡pero, chico!, ¿por qué te has asustado? Di: ¿me puedes explicar el motivo de tu asombro?
Y por contestación, el muy borrico, (dicho sea sin ofender á ustedes) me pegó un gran porrazo en este hombro! (*)
Antonio Fuentes Merino.

(*) Señalando el derecho estoy y á la casa de socorro voy. ¡Que en vez de soneto, me salió soneto! Pues has sido la culpa de ese bruto.

CXXI

LOS OJOS DE PILAR

Verdes tus ojos son cual la esperanza,
y se inundan mi pecho de alegría
al soñar que prometo al alma mía
amor eterno y fiel, tierras bonanza.

Verdes los ojos son, esas se alcanzan,
las olas que levanta mar bravía,
y rula lucha, horrible la agonía
del que, en tal situación, se lanza.

Si oyes tus ojos son que el pecho agita,
yo el naufragio seré, que no me pesa
ni valor creo yo se necesito
que el naufragio al morir las olas besa
y morir de este modo tal me incita,
que pensar en la muerte me embesaa.

F. Moreno.

CXXII

UNA DUDA

Es el MADRID ALEGRE el mismo diablo;
de un gran centenario de sonetos habla
y con poetas la cuestión entabla,
la cual tiene más punto que un venabio.

Con su ocurrencia, juró por San Pablo
que al que más y al que menos nos enseñaba,
pues mil vates juró a raja tabla
por ver los que merecen un establo
y aquellos cuyo ingenio es terrible
es de lo más soberbio y admirable
aunque no para todos comprensible.

¿Pero pregunto yo si el asunto sí hablo,
lo de MADRID ALEGRE es defendible...?
¡El lo salirá cuando maneja el sable!

Pilar Berzal de Alanís.

CXXIII

UN NECESITADO

¡Escuchadme, lectoras y lectores!
a vosotros acudo, tenedores,
anhelando aquel voto tan hermoso,
premio justo de tantos sinadores.

Soy coanato y no tengo las amores
que a él ser hacen fecho tan dichoso,
suy sencillito, soy bueno y candoroso.
¡No es bastante! ¡Pecadísimo señores!

No dudéis ni un instante ni un momento;
vuestro voto os lo pido, es lo suplico,
y de gracias mi eterno pensamiento
del MAURTO redactor os lo dedico.

Librame de mi cruel y gran tormento
y una dicha completa os pronostico.

Andrés Corón y Cintra.

CXXIV

LA BEATA

Hela, qué bien con la manilla puesta,
reculto el rostro entre su espeso velo!
Vestida va de negro, y honesta,
que no hay de honestidad mejor modelo.

No falta un día a más, en los días de fiesta
vires tres para ganar el cielo,
si túita con sermón y con orquesta,
claro las rollizas en el suelo.

No perdona novena ni rosario,
y de tanto a cuñita le da el sereno,
ir a dormir contra un confesionario;
y cuando luego a casa se encamina
se para a murmurar en una esquina,
con otra santurrón en una esquina.

Caviano López Péd.

CXXV

LA MUER

Cuando el hombre su suerie ve indeciso
dibujarse terrible en lontananza
y la lucha terrena se abalanza
porque luchar comienza que es preciso,
la mujer da Dios de hermoso viso
para que nuncio siendo de bonanza
a su espíritu ofrenda la esperanza
de rescatar por ella el paraíso.

Fuente es de amor; la concepción más pura
del hombre soñador que la presente,
dispensadora eterna de ventura.

Ser á quien rinde adoración ferviente
si maternal diadema la natrura
llega á ceñir á su amoroso frente.

M. López Moreno.

CXXVI

¡AHÍ ESTOY YO!

(A D. Eugenio del Rincón.)

Aquí me tienes, sí, querido lector,
luchando yo poeta. ¡Lo que es necesidad!
Yo no sé lo que es un verso, ¡ja verdad!
ni si es carpintero ó albañil. Campoamor.

Pues bien. De mí no seas redactor,
pues tu no mereces ni un céntimo de alegría,
y en compensación tolas para coñer,
que de fijo me comen el mejor día
por no tener que darlo. ¡Que se voy á hacer!

¡Ah, así, que si por mí votas... ya podría...
¡matarios de pura hambre, cómo hoy y ayer!

Francisco Valterrama y Molina.

CXXVII

LA NOVELA DE COSTUMBRES

Oscura la noche, silencio sepulcral...
casa de apariencia misteriosa...
pasos que se oyen... sombra sospechosa
que huye precipitada del portal.

Asesinos... venganzas del puñal
robos... calleja estrecha y asquerosa...
un pobre que con mano temblorosa
á nocturno transcurso pide su real.

Céferos... resplandor... quecos sombrío...
brisas... mil páginas de horrores
y quejas amorosas de algos ríos.

¡No es verdad, estimados lectores,
que al ser más sereno y más frío
lo dejan calívar algunos autores!

José María González.

CXXVIII

A DON JOSÉ ECHEGARAY

En el teatro se elevó tu fama,
y de entonces tu nombre, sin segundo,
se extendió por los ámbitos del mundo
cual nuevo sol de esplendorosa llama.

Rey dramaturgo el arte se proclamó;
filósofo escribiendo eres profundo,
¡al retratar al hombre tan innumero
tu pluma no lo injuria ni lo infama.

¡Dichoso tú que en pleno Parlamento
marcas de la elocuencia el derrotero,
si á quienes trazar un monumento
como arquitecto formas el primer!

Por eso aquel que admira tu talento
se quita cuando pasas el sombrero.

Félix Briceo.

CXXIX

¡EL MEJOR SONETO, EL MÍO!

—¡Vaní loso!
—¡Valiente torral! ¡Cree el lector que si así no pensara
á ese gajo certamen yo mandara
este soneto como cosa mía!

¡Basta va de mefite *¡Japonesa!*
De la verdad augusta beñe el ara
como si el mismo Febo la alumbrara
de los radiantes, el ara leo!

¡Quien á lo suyo trata con desprecio
sólo por de molestia hacer alarde,
y se enfurece al verso postergar...
¡vive Dios! que ha de ser solemne necio;
si necio no, ni hipócrita, colarde,
ó por lo menos ha de ser... taimado.

José Gall Baffill.

CXXX

¡QUIÉN FUERA LUCERO!

¡Estrella! ¡¿Dónde estás! ¡Dónde agonías!
¡Te perdí para siempre! ¡Aún no lo creo;
Fija tu vista en mí siempre te veo
aunque no quiera verte el alma mía.

Cuando el sol se despide con el día
alzo los ojos y en el cielo leo
tu hermoso nombre, y siento en mí el deseo
de volar hacia ti con alegría.

Una de aquellas veces ser ¡aquella!
grito al ver entre todas tu salero
en una que cual tu se llama Estrella.

Por eso no es extraño lo que quiero;
pues que mi corazón late por ella
quisiera desde ahora ser Lucero.

Alberto López Colmanar.

CXXXI

Á LA REBORTA R. L. G., EN SUS CUMPLIMIENTOS

Vas á la vida, á la comedia humana,
donde verás en bufo marriage
la carofia tan curra del mundo
como lo está el dolor de la jarana.

Verás que con guapisos de gitana
construye el pimiento á la honradez el traje;
que ese mundo, con un velo de enespe,
cubre á la desecación cortésana.

Más si puestas aparte de ese cineo
la vista con horror vive te veneno,
creyendo que es el mundo justo y bueno,
que por cada ilusión, si no, perdida,
librará una gota del veneno
que se llama experiencia de la vida.

Francisco Martín Llorente.

CXXXII

Á LA MUERTE DE RAFAEL CALVO

Quiébrese tu sogni, pálida muerte,
compasiva déjate el raudal vuelo;
á la escena española triste llanto
no causen los rigores de tu suerte.

¡Tráil suplicar! Tu cuerpo inerte,
artista sin rival, recoge el suelo,
tu espíritu feliz subió al cielo;
ayer Roma, hoy tú, ¡quién sacelerde!

¡Bravo fué tu cineo! ¡tu parca fiera
abandera inlunana tu partida
cuando el triunfo sin por tu premio era
de esta ovación ¡qué trampa!;

¡otro Calvo el teatro hallar no espera,
cómo no deplorar tu despedida!

Ángelo de Partearrevo.

CXXXIII

POR MIRARTE

Por mirar esos ojos tentadores,
por mirar esa boca que fascina,
por mirar esos frentes alabastrina,
por mirar esos ojos tan candorosos;

por mirar tus mejillas y colores,
por mirar tu cabeza tan divina,
por mirar tu cintura peregrina,
por mirar esos pies tan graciosos;

por mirar esos dientes tan preciosos,
por mirar tu hermosura, tu belleza,
por mirar tus ademanes tan graciosos,
por mirar tu figura y gentileza,

por mirar tus cabellos tan hermosos...
¡por poco si me parto la cabeza!

Antonio Caso y Guisado.

CXXXIV

REGENERADO

La torre dicha del placer mundano
halagaba mi ardiente fantasía;
en el mundo alegre sin pensar corría
en goce rico y en virtud profano.

La escala toda rotundo y ligero
de las formas diversas de la orgía,
sin cuenta darme, en el vicio succumbía
cual succumbo en el lodo vil gusano.

Maldiciendo mi eterna leventura
de lo innamado el fiero torbellino,
entre maras de llanto y amargura
me contaba en que figura me vió sin.

Mas surgió de repente tu hermosura
y cambiaste en el mundo mi destino.

Isidoro Albarrán y Noguerá.

CXXXV

CONOCIMIENTOS

La Soledad, Dionisia, la Romana,
Vicenta, Beatriz, Encarnación,
Ruperta, Puria y Asunción,
Enriqueta, María y Doña Juana,
son chicas que yo de buena gana,
aunque tengo muy poca animación,
estaré con ellas de función
por pasar un rato de yocana.

Soledad y Romana son muy listas
y se las manifiesta su hermosura;
que son la flor y nata de modistas.

De las demás... ni novia, que en la Purá,
doña Juana que manita á los artistas
y yo que escribo aunque el soneto diara.

Luis Veiro.

CXXXVI

LA MANIA DEL DUELO

Mucho hablar del agravio en són de queja
y mucho llorar del malillo;
venga nombrar el plomo y el acero,
los padrinos dirán quien es Calleja.

Mucho escandalizar á lo primero...
ni un adversario oede ni otro ceja,
que la ley del honor les aconseja
preconar el modo de zañir del cielo.

Mucho conferenciar á sangre fría
la formula buscando que no empalina
de ningún modo bien con la manía
de salvar el decoro, nunca aludido,
con un poco de farsa al otro día,
y al fin batirse sin romperse el alma.

Ramiro Peña Vicens.

CXXXVII

LA POESÍA

El murmullo del limpieto arroyuelo,
el beso de los vientos voladores,
el canto de los párdos resplendores,
el ancho manto de azul del cielo.

El cristal de los témpanos de hielo,
el recuerdo de plácidos amores,
el suave aroma de las bellas flores,
el pensamiento de tres de vuelo.

El tinte rojo de la fresca aurora,
el eco dulz de la mar que uñora,
el vuelo obscuro de un noctivo umbría,
el rudo retumbar de la tormenta
y el rayo de la luna nacienta
definición son con poesía.

Luis Benedicto García.

CXXXVIII

SONETO

A mis padres profeso la obediencia,
gratitud y respeto, como es justo,
puesto que si en ellos fuese adusto
me acutara terrible la conciencia.

Hermosa mía, espero tu ausencia
sin hastarme pasar un día de duelo;
pago con fiel amor tu obrar injusto
y creo firmo que te es obediencia.

¡Tranquilo voy á ser! ¡Tranquilo voy!
al asarte con loco frenesí
sólo á tres seres quiero tiernamente:
graváronse sus recuerdos en mí alma,
en conciencia, ni amor es para ti
y mis quehaceres padres solamente.

Ángelo López Pincón.

OXXIX
INSPIRACIÓN

La mujer en el mundo no es dichosa por más que con falaz hipocresía, adulando su joven fantasía, la mire el mundo y la proclame hermosa. Lo será si modesta y virtuosa. Al templo del saber sus pasos guía y ceñida la sien ostenta un día con la diadema del laurel honrosa. La hermosa no es más que una quimera, página blanca de la humana historia. Mas siguiendo del arte la lumbrera, es muy grato dejar una memoria que acredite a la gente vengida intachable virtud, mérito y gloria.
Casimiro Sáez y Macía.

OXXX
EL AMOR DEL PERRO

A una perra dejaron con su cría en un pueblo sus amos olvidada, quedó la perra sola, abandonada, ninguno por el pueblo la quería. Cogió en la boca un hijo al otro día y marchóse con él apresurada; llegaba ya al final de su jornada, el instinto quizás la conducía. Tal cierto fue el suyo en el camino que al poco tiempo se encontró a su dueño, quedándose admirando su buen tino. A todos, y con éxito halagüeño, los llevó donde el amo les previno, descansando después en dulce sueño.
Francisco de la Escalera.

OXXII
SI PARECE MENTIRA !!!
Soneto extra.

Madrid, Sevilla, Lugo, Barcelona, Badajoz, Logroño, Burgoe, Toledo, Granada, Cádiz, Murcia, Mondoñedo, Calatayud, Barbastro, Tarragona, Pontevedra, Orense, León, Gerona, Valencia, Caseno, Santander, Oviedo, Cartagena, Huelva, Avila, Laredo, Guisulajara, Castellón, Pamplona, San Sebastián, Córdoba, Victoria, Salamanca, Zaragoza, Briviesca, Jaén, Albuacete, Cáceres, Soría, Palencia, Coruña, Llerida, Huesca... Todos estos pueblos, y cosa extraña!!! figuran en el mapa de España.
Benito E. Alcalde.

OXXIII
SONAREMOS

Sofiar con la poltrona apetecida; soñar con la mujer de su vecino, no importará del mundo ni su camino, no pensar en la muerte aborrecida. Vivir para soñar, bella es la vida; pidámos al ministro un buen destino; soñemos que nos pone ya en camino de sacudir la pobreza fementida; soñaremos que llego á ser un Ciró, soñaremos que me hacen... redactor, que me chupa la sangre algún vampiro, que me besa mi suegra con amor; soñaremos... que no me dan un tiro. — ¡No te parece bien, caro lector!
Guillermo Germán.

OXXIV
LO DE SIEMPRE

Luché por subir al cielo de tus ojos buscando una mirada solarmente que apagara el fuego de mi mente calcinada con crueldad por tus enojos. ¡Triste, fatal portia, tan sólo abrojos hallé en la senda que traces ignorante; desden no más, desden y agrios desvios, cuando mucho, acentos rudos, frios, de amistad mentida é inconstante! Ya estoy de vuelta. El desenteno ha sido inminente y de provecho. Tan grande fue, tan puro y santo el amor que por ti abrigó mi pecho, hoy dentro de él un mar deshecho de odios hallarás, y otro de llanto.
Gil Villavieja.

OXXV
BUENO FUERA...

Acudir á la lid, vencer con arte, y una vez la victoria conseguida tener un susdicho de por vida sin más obligación que desrismarte. Del premio de belleza enamorate y, siguiendo en tu suerte decidida, solicitar su mano apetecida si es libre y, obtenida ya, casarte. En fin, para crear á ojos cerrados que es lícito pedir peras al olmo sin que el valgo por necio te demande, sólo falta que, en tanto son llegados los trufos que á tu dicha pongan colmo, te toque en Navidad el premio grande.
Sannei Sánchez y Parón.

OXXVI
LO QUE VALE UNA MIRADA

Yo vi sus ojos, llenos de dulzura, hijos en mí, mirádonse amorosos; y al contemplar sus ojos tan hermosos aljéose de mí alma la tristura. Ven proclamando: ¡abajo la amargura! De hoy más, serás bella, serás dichosa tus anhelos y sueños venturosos despegados de sombras de negrura! Extasiado quedé ante tal mirada pensando que es verdad, ¡por vida mía! que su mirada es como la alborada; ¡rompe las sombras, ilumina el día, porque eleva á mi alma la alegría y la deja de sombras desahija.
B. Zurita Nieto.

OXXVII
UNA NOCHE EN EL ESTIO

La noche extiende su azulado manto, la luna moestra su argentada faz y todo en torno respirando paz suspende el alma en celestial encanto. Se escucha sólo el armonioso canto de oculto insecto con ardor tenaz y del ave nocturna el graznido audaz y el tronco vuelo que profusa espanto. Del alto nido la postrera rama se mueve á impulsos del ligero viento; aroma vieren las pintadas flores que la brisa en las sombras desparrama, y hermosa niña, con divino acento, en blanda queja suspiraba amores.
Arturo Hernández y Ramirez.

OXXVIII
Ceguera.

Va en aumento mi amor, bella María, y en aumento también va mi ceguera, y te juro que á mí me desespera al ver que veo menos cada día. Antes á veinte pasos te veía y ahora á los cinco yo ya no te viera y si unos lentes del dos no me pusiera, lentes por tí comprados, vida ma! Y siguiendo á este paso lo que creo es que me quedoiego, y yo me admito que aun me quieras así, siendo tan feo, y ya ni me consulto mi respiro, que si te miro más cuan menos veo es que no veo cuando más te miro.
A. Fla.



SEÑOR DIRECTOR

DR

MADRID ALEGRE

Arco de Santa María, 10 y 12

MADRID

**CXXXVIII
A ESPAÑA**

Los que saben lo mucho que tú has sido
y repasas la historia del pasado,
reconocen que te han desventurado
dividiendo la gloria que has tenido.
Recuerda que nadie te ha vencido,
recuerda que nadie te ha humillado,
que nadie sin castigo se ha quedado
si tú no hubieses bandera ha ostentado.
¡Elo que ahora eres ante las naciones!
¡Es que te falta acaso aquel amor!...
No, que somos hijos de generaciones
que pelean con tan grande ardor,
que demostraron aquellos corazones
ser el pueblo español de gran valor.

Jacinto Torres.

CXXXIX
**A MI MEJOR AMIGO NICHANOR FERNANDEZ
SU RETRATO**

Hombre que es proverbial su buen humor,
que no se acuerda más que de gozar,
guasón en alto grado para hablar,
de espíritu valiente y sedador.
Generoso, prudente y decididor
lo veréis los peligros afrontar
con una calma fría singular
que hace creer extremado su valor.
De tal felicidad para sentir
que toma la dolencia por placer
y le hacen los disgustos sonreír.
Y, en fin, que se ha llegado á convencer
que en el mundo el gozar es el vivir...
¡y su bello ideal es la mujer!

Eugenio Rueta.

**CXL
SONETO**

Inmóvil en la borda, contemplando
con mirada profunda el parapeño
de los brillantes astros, va un steo
el Atlántico mar atravesando.
Cuándo llegará el día, cuando,
en que ese Dios augusto, en que no creo,
carga del pedicel en que le veo
abazado por un bruto y mejo bandío
Siéntese interrumpido de repente
por un grito de horror. Las escolillas
istruída con furor el mar rugiente.
Y mientras tiembla el buque y se hace astillas
contra el duro peñón que tiene enfrente,
el steo está orando de rodillas.

Luciano Anéiros.

**CXLI
SONETO**

Sofaba yo que el día de los amores
en su excoha mansión me recibia,
y que luego una virgen me ofrecia
más bella que un jardín lleno de flores.
Trataban mil alegres risadiones...
la bondad á su lado me tenia
y placer indecible yo sentia
en sus brazos hermosos, seductores...
Y al desparcer... he visto que un cualquiera
ó, con más claridad, un mal ratero,
me había sustraído la cartera
sin dejarme ni un viejo laucero,
ni reloj, ni tampoco foasforera,
ni zapatos, ni capa, ni sombrero.

O. Oretro.

**CXLII
A LA LIBERTAD**

Luz que con las tinieblas forcejea,
palabra misteriosa y religiosa
que ha escrito Dios sobre la humana frente
y que el alma del hombre delecta.
Verbo glorioso que aniversos crea
al hablar en el fondo de la mente
y que en ella produce de repente
esa explosión de luz llamada idea...
Tal es la libertad; sus santas galias
llenan el corazón y el firmamento;
ella logra que el alma vuele ó vibre...
Ella los fierros los transforma en alas,
hasta del mismo Dios es el cimiento,
¡pues Dios no fuera Dios no siendo libre!
Fernando Vaidieta.

CXLIII
**Caló el chapeo, requirió la espada...
(OBRVANTES.)**

Como es de noche, enciendo una cerilla
y la veía que está en el candelero;
dejo á un lado la capa y el sombrero
y tiro qué arrogancia, una coquilla.
Me siento, por supuesto, en una silla;
acrocómo á la mesa... porque quiero,
y mojado la pluma en el tintero
dispongóme á llenar una cuartilla.
Apoyo en una mano la cabeza;
pongóme á cavilar muy decidido
sobre el arte, la ciencia, la belleza...
y como estoy quedándome dormido,
sacudo diligente la perna,
hago punto final y... he concluido.

Gerardo Sánchez.

**CXLIV
OTRO SONETO**

Entre los mil y mil que aquí figuran
sabios autores que á escribir comienzan (*)
tan siquiera no hay cuatro que convengan,
aunque todos no dudo lo procuran.
Ya me parece hay muchos aventureros
describir el amor, más sin que venzan,
porque de estos algunos se averguen
si al tratar de ese asunto les constan.
Otros á la virtud, al sol, al vicio,
á la maldad, á Luz, Pepa ó Elvira,
hacen en su soneto el sacrificio,
hacen sonar su destemplada lira.
Y para eso decir, tanto artificial
siendo nada verdad, todo mental!

Wealdo López.

(*) No todos.

**CXLV
EL ARTE**

Vagando por los aires centelles
la ráfaga de un algo que se inclina,
¡ay, que desciendo de región divina
tal vez buscando un alma gigantesca!
—Yo soy *El Arte*, la sublime idea
que viene á erguir sobre la inmensa ruina
un mundo con grandeza que ilumina,
¡un cielo azul que como el otro sea!...
Y la visión hayó Pulgarcito externo
cubrió su rostro bello y majestuoso.
Yo, en ella, analicé lo más interno;
y *El Arte* es lo sublime y lo grandioso,
lo que tiene pedatos de lo eterno,
¡puntos de luz y rasgos de lo hermosoll...
R. Sánchez Díaz.

**CXLVI
A MANOLITO JIMÉNEZ MOYA**

No discutas ya más: basta de charla.
—¡Quién hace un buen soneto!—Pues cualquiera
que al tener una idea se propusiera
en catorce renglones encerrarla.
Grande es el arsenal donde á tomársela
se juntan, del progreso en la carrera,
Eufóniá construír torres altaneras
y Erisson con su luz para alumbrarla.
¡Una idea, una idea! Venga pronto,
que en hallándola hacer un buen soneto
es cosa baladí, fácil y breve.
Mas no la busques, no trabájo tosto,
que... (Aquí para todos... aún, en secreto)
se me encuentra en el siglo diez y nueve.
José María Medina.

CERTAMEN LITERARIO

DE

MADRID ALEGRE
PAPELETA DE VOTACIÓN

D. _____

Vota por los tres sonetos que á continuación se expresan:

Núm. _____ AUTOR: _____

Núm. _____ AUTOR: _____

Núm. _____ AUTOR: _____

Esta papeleta, una vez hecha sobre, circula por el correo con un sello de $\frac{1}{2}$ de céntimo

si se deja abierto uno de sus lados.

Si dos papeletas distintas fuesen suscritas por una misma persona, serán ambas consideradas como nulas.

Para enviar por el correo esta papeleta sobre, rechítese por las líneas del contorno y dóbllese por las líneas de puntos.